



EL OPORTUNISTA



Redacción y Administración:
Calle de Clivillers, núm. 22

SUSCRIPCION:
España: Un año . . . 5 pesetas.
Extranjero: Un año. . . 7 francos
NUMERO SUELTO 10 CTS.

Nº 9248.

VERDADES QUE AMARGAN

SENSIBLE es tener que confesar que nuestra ciudad no está a la altura que fuera de desear, en materia de cultura.

En repetidas ocasiones se han cometido actos impropios de pueblos civilizados, actos que por causas inexplicables no han merecido el castigo que la opinión pública invocaba.

Es lo cierto, que ni los agentes de la autoridad, ni los ciudadanos olotenses no están impuestos de los deberes que a unos y a otros les señalan las leyes.

A los primeros les veda la holganza, multiplicarse hasta dar con los autores y cómplices de hechos mas o menos criminosos, careciendo los segundos, por temor a ulteriores molestias, del civismo del cual debe venir investido todo ciudadano para comunicar a la autoridad o a sus dependientes el nombre de la persona que degenera a cometer esos hechos.

Así hemos lamentado el arranque y apoderamiento de árboles del Parque por suponerse que el Ayuntamiento iba a desposeerse de ellos.

Otro día varios árboles recientemente plantados en el ensanche Malagrida, son cortados, y arrojados al estanque del Parque varios asientos existentes en el mismo para sueto o descanso del viandante.

En las noches de baile en el Teatro Principal,

son sustraídas varias llaves de los palcos, poco menos que hechas astillas las puertas de los mismos y destrozada la regilla de un gran número de butacas.

Y hace pocos días que penetran en la Plaza de toros una legión de mozalvetes destrozando pozos y barrera como si fueran cosas inútiles.

Esos desmanes se han cometido sin que los agentes de la autoridad supiesen adivinar a los contraventores, y si alguno de esos actos vandálicos eran conocidos por algunos vecinos, ni uno tan solo se acercó a denunciarlo a la autoridad.

Es la verdad que ninguno de los demoladores ha sufrido el castigo merecido. Esos actos evidencian, o falta de energía en la Autoridad, o carencia de actividad en los agentes de la misma o una falta no disculpable de los vecinos que tales hechos detestables conocían.

Para que no caiga sobre Olot el estigma de ciudad inculta, nos permitimos llamar la atención de la Autoridad local y de sus agentes, para que se presenten activos y severos en el descubrimiento y castigo de los destructores de cosas que al público pertenecen, rogando de paso a nuestros conciudadanos se invistan del civismo que nos es tan necesario para conservar el honroso título de ciudad culta y civilizada, ofreciéndonos para tan laudable obra nuestro humilde concurso,

Luis Puente